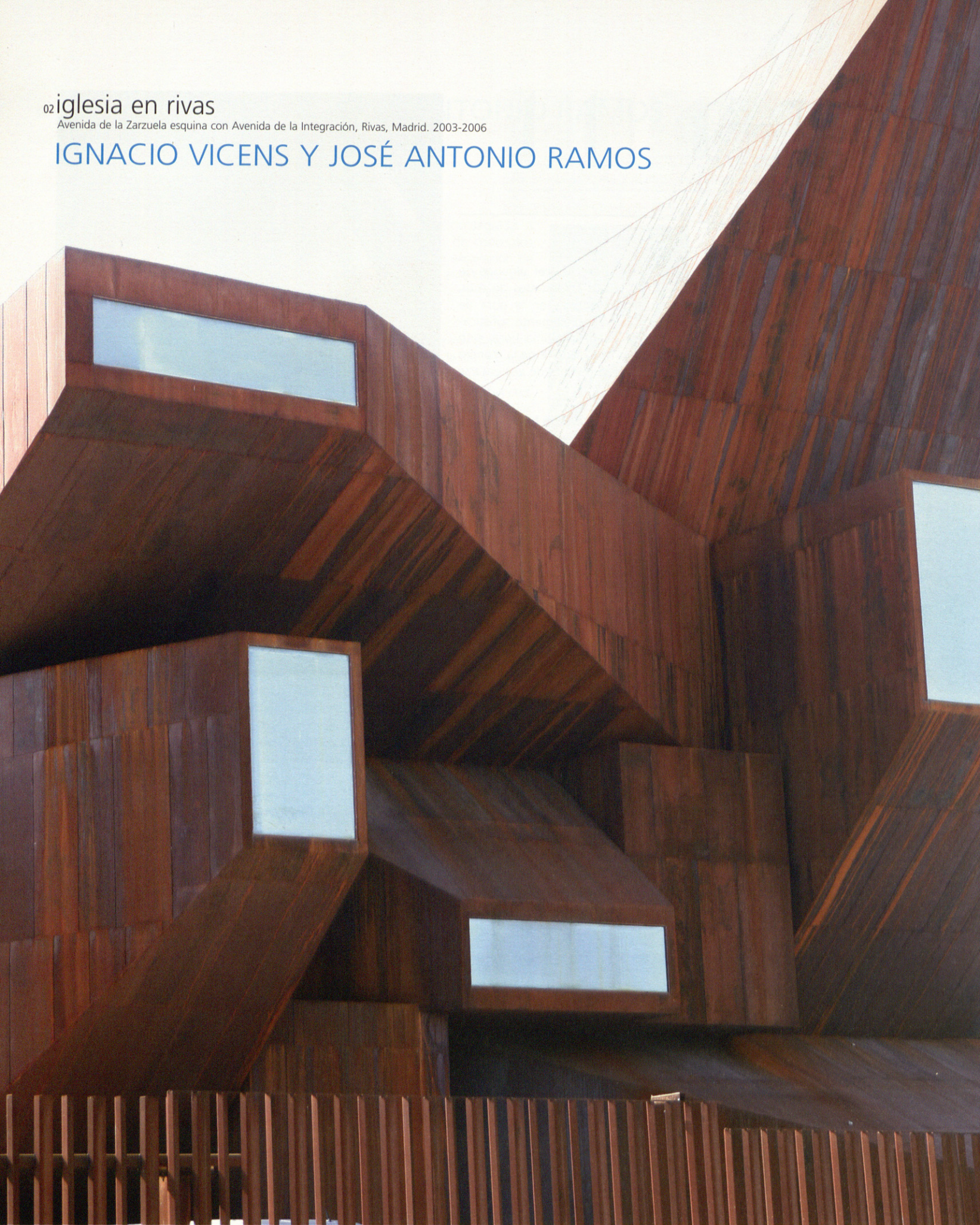


02 iglesia en rivas

Avenida de la Zarzuela esquina con Avenida de la Integración, Rivas, Madrid. 2003-2006

IGNACIO VICENS Y JOSÉ ANTONIO RAMOS



ARQUITECTOS [MADRID]:
Ignacio Vicens y Hualde
José Antonio Ramos

COLABORADORES:
Fernando Gil, Desirée González,
Pablo Gutiérrez, Joaquín Esperón,
Romina Barbieri, Tibor Martín,
Patricia de Elena, Agustín Toledano,
Jesus Gomez Ortuño, Roberto R. Paraja.
Aparejador: Ricardo Alberca
Empresa constructora: Constructora Ramirez

FOTÓGRAFO:
Ricardo Santonja

El solar destinado a la construcción de la nueva Parroquia de Santa Mónica en Rivas es una estrecha y larga franja de terreno, sensiblemente horizontal, medianera al futuro centro comercial y enfrentada a un conjunto de viviendas unifamiliares, en el punto de confluencia de la Avenida de la Zarzuela con la Avenida de la Integración.

La disposición longitudinal del conjunto viene, así, determinada por la forma del solar y las condiciones de edificabilidad. Dos prismas alargados, de hormigón, ocupan prácticamente la totalidad de la superficie disponible. El templo, de mayor altura, destaca sobre el elemento más bajo y largo que alberga el centro parroquial y la vivienda sacerdotal. El obligado retranqueo respecto a la medianera permite la creación de un patio ajardinado al que se abren todas las dependencias y con acceso desde la entrada principal del conjunto, ofreciendo a los fieles la posibilidad de usar este ámbito exterior pero protegido como lugar de encuentro y expansión.

Premisa fundamental del proyecto fué, desde el principio, el cumplimiento fidelísimo de todos los requerimientos funcionales y simbólicos que exigen las nuevas disposiciones emanadas de la reforma litúrgica. El templo, ahora, se concibe básicamente como el lugar de encuentro del pueblo de Dios para la celebración gozosa del Sacrificio. Así, la disposición arquitectónica debe enfatizar la dimensión comunitaria y el carácter festivo del ámbito de encuentro.

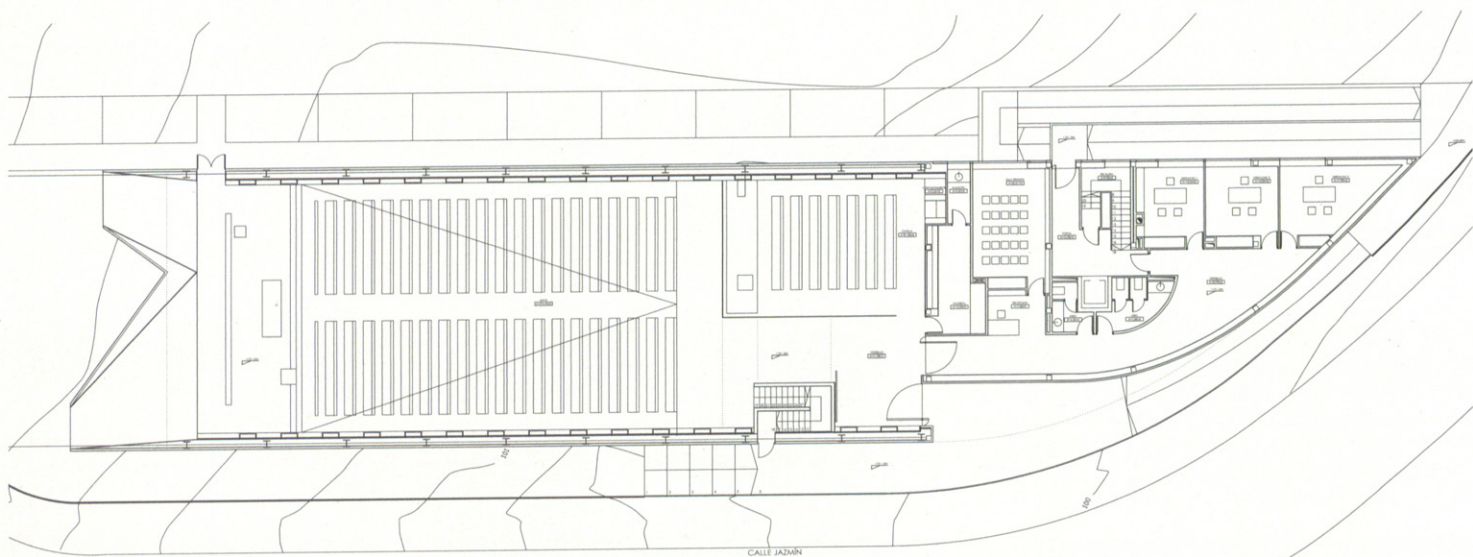
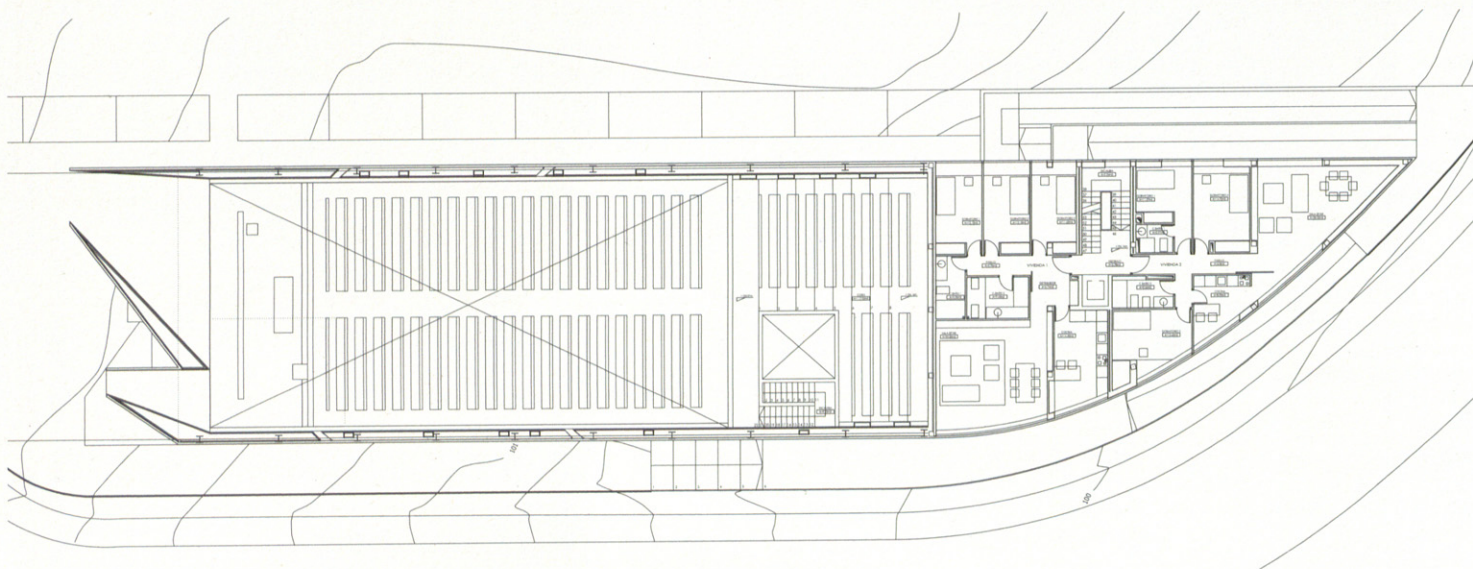
Para cumplir estos supuestos, la forma longitudinal del templo se altera interiormente mediante la disposición asimétricamente centrada del presbiterio. Esta solución se revela especialmente eficaz en dos aspectos: por un lado, permite que el pueblo rodee el lugar del Sacrificio; por otro, facilita una disposición diferenciada, aunque siempre centrada, del altar, sede y ambón, con perfecta visibilidad desde cualquier punto. El ámbito correspondiente al presbiterio queda enfatizado mediante la luz que le proporciona un lucernario oblicuo que rasga el muro.

Los cerramientos de los lados menores están constituidos por pantallas de vidrio traslúcido, protegidas exteriormente mediante paneles de chapa perforada, que expanden una luz homogénea y tamizada desde los extremos del templo. Todo el espacio queda bañado por una intensa luz natural, matizada por las celosías.

El acceso, tanto al templo como a los locales parroquiales, se produce a través de un porche, abierto al patio ajardinado. Un ámbito de transición, flanqueado por la sacristía, conduce al baptisterio, un espacio complejo, parcialmente en doble altura e iluminado cenitalmente, que permite el paso al templo o a la capilla del Sacramento, que puede utilizarse como capilla de diario. Esta se plantea asimismo en doble altura, iluminada cenitalmente por un lucernario sobre el presbiterio y mediante una estrecha y larga franja de vidrio que se abre al jardín.

El centro parroquial consta, en planta baja, de cinco despachos y una sala de juntas, más una zona de espera y aseos. La esca-





PLANTA PRIMERA Y PLANTA BAJA

lera conecta con la sala multiusos de la planta alta. Una escalera independiente, con entrada desde la calle, permite el acceso separado a la vivienda del sacerdote, en la planta superior. Esta consta de estar-comedor, cocina, tres dormitorios y dos baños, todo ventilando hacia el patio y jardín, excepto la cocina que se abre a la calle.

Junto a la vivienda, ocupa el resto de la planta la sala multiusos, antes citada y el coro abierto al espacio principal del templo. La conexión del coro con la sala multiusos, y de ésta con la vivienda, permite la utilización conjunta, en caso de emergencia, de las tres escaleras.

Todo el edificio se ha proyectado en hormigón blanco, visto exterior e interiormente. Los suelos serán de cemento bruñido e incorporan la calefacción radiante de agua. Los bancos, fijos, serán de hormigón y madera.

Se ha puesto especial énfasis en el diseño de los elementos iconográficos, que se quieren de especial relevancia y, al tiempo, representativos del arte de nuestra época. Así, sobre el presbiterio flotan, dinámicamente equilibradas en sorprendente suspensión, dos enormes imágenes de la Virgen y de San Gabriel, diseñadas por Javier Viver, un joven artista de extraordinario talento. El Cristo del altar se ha encargado a José Luis Sánchez, quizás el más famoso escultor de cuantos, desde los años cincuenta, han dedicado sus mejores esfuerzos a la dignificación del arte sacro. El sagrario, altar, ambón, sede, candeleros y viacrucis serán asimismo objeto de especial estudio, de modo que se cumplan los deseos de la Sacrosanctum Concilium de que "también la arquitectura y el arte de nuestro tiempo...pueda juntar su voz a aquel admirable concierto que los grandes hombres entonaron a la fe católica en los siglos pasados."

